

DISCURSO del Dr. MIGUEL SIERRA, PRESIDENTE de CONICYT, A LOS 10 AÑOS DE
LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DEL URUGUAY. Montevideo, 6 de
noviembre de 2019.

En primer lugar agradecer esta oportunidad de estar en este evento que conmemora los 10 años de creación de la Academia Nacional de Ciencias del Uruguay, así como su nueva sede aquí en la Casa Quinta del Dr. Carlos Vaz Ferreira..

Estamos aquí con dos sentimientos que como decía García Márquez no suelen andar juntos: el orgullo y la gratitud.

Tengo aquí grandes amigos y muchos referentes, convencido que ustedes, en conjunto con otros actores de la cultura, el deporte, el mundo del trabajo, de la actividad cooperativa, de la actividad empresarial y de otros ámbitos, construyen al Uruguay en su multidimensionalidad, lo hacen diferente y con personalidad propia.

Hoy es relevante estar conectados al mundo, en sus diversos flujos, en nuestro caso de ideas, investigaciones, tecnologías e innovaciones, pero igual o más importante es conectarse desde una identidad y personalidad propia, con espíritu crítico, con cabeza propia, desde una mirada científica y humana, construida en este país no tan paisito como nos comenta el Dr. Gerardo Caetano en su último hermoso libro “Historia mínima del Uruguay”.

Como ustedes saben la ciencia es un fenómeno colectivo, la investigación actual se realiza cada vez más en redes, redes con grupos de investigación de todo el mundo. Pero para ello hay que tener, como tienen ustedes en esta Academia, trayectorias consolidadas y aporte original. Como dice Manuel Castell estamos en un mundo de redes, pero están los programadores que son aquellos que definen los contenidos de las redes y esán aquellos que son parte de las mismas, me consta que varios de ustedes tienen un rol protagónico en diversas temáticas.

Considero que los científicos son creadores de futuro, y vaya si en este mundo de perplejidad y de incertidumbres, de malestares múltiples, precisamos el aporte de gente como los integrantes de esta Academia que abran espacios de debate y encuentro plural, con fundamentos que alimenten controversias y síntesis creativas entre las diversas tribus que conforman la sociedad actual. La democracia y sus amenazas como el estilo autoritativit de Trump, la desigualdad insostenible entre regiones y dentro de los países cuyo ejemplo estos días es el oasis convulsionado del Chile, las múltiples señales de las dramáticas consecuencias del cambio climático y del Antropoceno y su avaricia como el Amazonas en llamas. Todos son emergentes y señales de un mundo que atraviesa serios problemas y que requiere de ciencia comprometida para su abordaje, en clave no solo de comprensión sino de transformación.

Con el sociólogo de la ciencia Bruno Latour comparto el concepto que expresa en los “amantes de la ciencia”, donde afirma que estos, entre los que me incluyo, “no piensan que vivamos en un mundo racionalizado, desencantado, dominado totalmente por el imperio de las máquinas y los hechos. Estos amantes de la ciencia No se toman tan en serio a las ciencias y las técnicas como para otorgarles el exceso de violencia al que debemos oponernos para merecer el bello calificativo de humanista. No, las aprecia tal como son: frágiles, entremezcladas, raras, enmascaradas, turbias, mediatizadas, interesantes, civilizadoras”.

Hoy en Uruguay estamos en una encrucijada histórica, mucho se ha avanzado en la agenda de derechos, en la mejora de los indicadores de pobreza y desigualdad, en las inversiones en CTI, en capacidades humanas e infraestructuras en todo el país, sin embargo la fractura social, la violencia, los nuevos egresados con alta formación que no consiguen empleo en Uy y los problemas ambientales, con ejemplos tales como la erosión de suelos (donde se ha promovido una política pública como la ley y uso de manejo de suelos); el problema de las cianobacterias que hicieron cercano y más tangible el fenómeno de la contaminación de las aguas al afectar el agua que consumimos y las playas que disfrutamos. El desarrollo de nuevas o antiguas plagas y enfermedades que ante los cambios de temperatura, humedad, etc. desarrollan nuevos ciclos vitales y afectan la salud humana, animal y la sanidad vegetal. Todos estos son algunos ejemplos y señales de que hay mucho por hacer todavía. Y para ello, se requiere de ciencia, tecnología e innovación de la más alta calidad, generada y adecuada a nuestras condiciones agroecológicas, políticas, sociales y económicas.

También tenemos grandes oportunidades, y plataformas construidas para aprovecharlas: el proceso de descentralización de la UdelaR, la creación de Campus compartidos con INIA y otros actores públicos, el fortalecimiento de las Estaciones Experimentales del INIA, la UTEC y la UTU fortalecidas en todo el país. El Instituto Pasteur-UdelaR, el Instituto Clemente Estable, el LATU y su fundación Latitud, el Parque de Pando, el CUDIM, etc. Hoy se está analizando la posibilidad de instalar un centro biotecnológico con actores de Corea del Sur; el interés de los chinos, tanto de la Academia de Ciencias de dicho país por profundizar acuerdos con el Instituto Pasteur-UdelaR y otros actores, como la posibilidad de crear un laboratorio mixto y por ciertos cultivos como soja no transgénica para consumo humano; las oportunidades y amenazas del acuerdo Mercosur con la Unión Europea. La bioeconomía y todas sus ventanas de oportunidad, las tecnologías digitales y su aporte transversal en todos los sectores, las neurociencias y su aporte entre otros al desarrollo infantil que requiere de miradas interdisciplinarias e interinsituacionales especialmente en los contextos de pobreza, como pudimos apreciar recientemente en una conferencia del Dr. Luis Barbeito; la mirada heterodoxa de la economía y del desarrollo, así como de las dinámicas de ciencia, tecnología e innovación en contextos de sociedades del Sur como la

uruguaya, en todas estas áreas y seguro en muchas más, Uruguay tiene capacidades y es reconocido internacionalmente.

En ese marco, como decía una amiga química o “Somos parte de la solución o del precipitado...”, y la Ciencia, la tecnología y la innovación tienen un rol clave a jugar en la búsqueda y concreción de soluciones originales.

Clemente Estable decía “La investigación científica original comienza en el preciso momento en que la sabiduría nos deja en la ignorancia”. “El país que no investiga se entrega a la esclavitud y a la miseria”. “La misión de la enseñanza consiste muchísimo más en preparar para resistir y sobreponerse al ambiente, mejorándolo, que para adaptarse a él”. “Progresar de veras es tanto innovación como conservación de lo que vale”.

En este Uruguay republicano liberal, a la Pradera, Frontera y Puerto sin duda tendremos que agregarle CTI.

Hoy como integrante y presidente del CONICYT quisiera felicitarlos por estos diez años, espero que sean muchos más; que esta Academia Nacional de Ciencias del Uruguay siga siendo un referente de la ciencia, pero también del pensamiento crítico y libre, de la diversidad con ciencia pertinente y ciencia impertinente como dice el Dr. Rafael Radi y de propuestas removedoras con fundamento. Una Academia de Ciencias construida por personas que desde sus contradicciones, virtudes y defectos, en definitiva humana, aporte a la construcción de un Uruguay plural, democrático, donde la justicia, la libertad y la igualdad sean valores innegociables.

La ciencia con conciencia que ustedes representan está en lo más profundo y noble de nuestra identidad. Felicidades por estos 10 años y el deseo que sean muchos más.